

## EL ALTAR DE ELÍAS

### TERCERA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

21 de diciembre de 2016

Santiago 5: 17-18:

<sup>17</sup> Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

<sup>18</sup> Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

En dos fechas hemos predicado sobre el "El altar de Elías"; este es el tercer mensaje que cierra este tema de un siervo que es puesto como ejemplo de obediencia, fidelidad, fe y perseverancia en la oración. En las dos prédicas anteriores analizamos los eventos que se narran en la Biblia, entre la primera oración que hizo Elías para que no lloviera y la segunda cuando llovió, siguiendo el versículo de Santiago 5: 17-18. Recordemos estos eventos:

- (1) El evento de vivir de la provisión de Dios de vivir por fe.
- (2) El evento de confiar cuando la provisión se termina y de esperar en Dios.
- (3) El evento de estar preparado en fe para ver la gloria de Dios.
- (4) El evento de la valentía para obedecer a Dios a pesar del peligro y la persecución.
- (5) El evento de construir un altar para Dios.

Este último evento fue el que tratamos en la segunda prédica y dijimos que fue la parte crucial de la misión que el Señor le encomendó a Elías: demostrar que Él es Dios delante de todos; y para ello edificó un altar. Dijimos que era un altar que declaraba: "Jehová es el único Dios verdadero, que es Todopoderoso,

quien es digno de toda adoración y alabanza". El altar de Elías estaba edificado en la presencia permanente, constante del Señor en la vida de este siervo; por eso declaraba: "Vive Jehová en cuya presencia estoy". El siervo declaraba que al Dios a quien servía es un Dios vivo; y que en su presencia vivía permanentemente en su pensamiento, en su hablar, en su andar diario.

El resultado final del altar de Elías fue la lluvia torrencial que el Señor derramó después de la oración poderosa y ferviente que hizo.

En esta tercera parte del Altar de Elías, veremos otra consecuencia de ese poderoso altar que era la vida de este siervo. Cuando descendió la lluvia, vemos cuatro efectos: (1) testimonio del poder de Dios; (2) conversión de muchos; (3) respaldo de Dios para su siervo fiel; (4) vergüenza para el enemigo. Cada vez que Satanás ataca a los siervos de Dios, con el fin de frustrar los planes del Señor, queda en vergüenza y huye.

El otro efecto del altar de Elías es después de la lluvia. Y pensaríamos que lo que le acontecería después al siervo iba a ser victoria; ciertamente fue así finalmente, pero no inmediatamente.

Cuando tenemos victorias espirituales, muchas veces pensamos que lo que vendrá inmediatamente es positivo totalmente. Pero las victorias espirituales en la obra y el servicio a Jesús siempre levantarán la furia del enemigo. Recordemos al rey Ezequías, quien después de hacer tan poderosa pascua, recibió el ataque de Senaquerib, el asedio, la blasfemia contra el Dios vivo. Pero siempre que Satanás pareciera acorralarnos, amenazarnos, dejarnos sin salida como Israel entre el faraón, su ejército y el mar rojo, Dios se glorifica grandemente, poderosamente.

Y vemos que después de la victoria de Elías, en la que cumplió su misión y se demostró que Jehová es Dios, que es poderoso y que su siervo tenía todo el respaldo como profeta de parte del Señor, Satanás lo persiguió. El altar de la vida de Elías fue puesto a prueba: su fe, su fidelidad, su amor por el Señor. Hoy vamos a hablar de esto. Leamos 1 Reyes 19: 1-3:

<sup>1</sup> Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

<sup>2</sup> Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.

<sup>3</sup> Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

Satanás siempre es experto en amenazar; y su amenaza principal es contra la vida, porque vino a hurtar, a matar y a destruir, pero Cristo vino a darnos vida y vida en abundancia. Son los decretos de destrucción que siempre el diablo lanza contra los hijos y siervos de Dios. Pero el Señor está con nosotros como poderoso gigante, nos protege, nos guarda, y el diablo no podrá nunca truncar los propósitos y planes que el Dios vivo ha establecido sobre nosotros. Cuando el Señor ya haya cumplido su plan, entonces nos recogerá; pero el diablo no puede destruir nuestra vida.

Elías recibió la amenaza del diablo; y al ver todo esto, dice la Escritura que deseo morirse. Leamos 1 de Reyes 19: 4:

<sup>4</sup> Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

No vemos aquí a un Elías con un espíritu de suicidio. NO. Notemos que el profeta le dice al Señor: "Quítame la vida". Elías sabía que la vida le pertenecía sólo a Dios y él era el que la tomaba cuando quería. Lo que el siervo estaba

pidiendo era partir al Cielo, dejar este mundo de aflicción; quería ir a la presencia de Dios para gozarse. Estaba manifestando lo que el apóstol Pablo dijo: "... teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor..." (Fil 1: 23b).

Muchas veces cuando estamos en tribulaciones fuertes, en pruebas muy dolorosas, anhelamos estar con el Señor; otras veces cuando vemos este mundo tan corrompido, que no tiene en cuenta a Dios y su Palabra, deseamos estar con Cristo. El amor de Elías por el Señor y por su Palabra era tan grande que viendo todo lo que estaba aconteciendo, deseó irse con el Señor.

Vemos que el altar de la vida de Elías, que adoraba a Dios y manifestaba la obediencia total, estaba lleno de fuego aún. Dios le siguió guiando y sustentando. Cuando el Señor ve que hay fe, obediencia y fidelidad en nosotros, a pesar de las circunstancias adversas que estemos viviendo, siempre nos sustenta, nos acompaña, nos guarda, nos guía y nos fortalece. Y vemos que nuevamente el Señor sustentó a Elías en medio de la aflicción.

Leamos 1 Reyes 19: 5-8:

<sup>5</sup>Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.

<sup>6</sup>Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

<sup>7</sup>Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.

<sup>8</sup>Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

El Señor envió su ángel para sustentar a Elías, para fortalecerlo. Elías obedeció y se fue por el camino largo que le señaló su Dios, en obediencia, era el camino del desierto donde se experimenta soledad, sed, calor intenso, pero frío

intenso también; era un camino largo, pero guiado por el Señor, un camino que lo llevaría a la presencia de Dios, a Horeb, el monte de Dios, el mismo donde se le manifestó a Moisés en una zarza ardiente. El recorrido que hizo Elías fue el de Moisés. Leamos Éxodo 3: 1:

<sup>1</sup> Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

Este desierto es el lugar de la prueba. Dios nos lleva a ese lugar para que podamos arribar al monte de su presencia, donde desciende fuego, donde Él se revela a nuestras vidas, nos habla, nos da instrucciones. ¿Cuántos están caminando por el desierto, rumbo a Horeb, el monte de Dios? O quizá ya han pasado el desierto y han llegado al monte y están en la presencia del Dios vivo, escuchando su voz.

Déjame decirte mi hermano que cuando estamos en prueba, sabemos que estamos en pleno desierto y no podemos evitarlo, por lo tanto, debemos asumir el recorrido, caminar de la mano del Cristo vivo por ese desierto y debemos anhelar llegar al monte de Dios, porque es allí, en su poderosa presencia que podemos escuchar su voz; porque en medio de la prueba lo que más anhelamos los hijos de Dios es escuchar la voz de papá, la voz de Abba Padre, la voz del que nos puede consolar. En el desierto tenemos sed y hambre de la presencia de Dios, como lo experimentó el siervo David. Leamos Salmo 63: 1-3:

*Dios, satisfacción del alma*

*Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.*

<sup>1</sup> Dios, Dios mío eres tú;

De madrugada te buscaré;

Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,

En tierra seca y árida donde no hay aguas,

<sup>2</sup> Para ver tu poder y tu gloria,  
Así como te he mirado en el santuario.  
<sup>3</sup> Porque mejor es tu misericordia que la vida;  
Mis labios te alabarán.

Cuando Elías llegó a Horeb, se metió en una cueva; leamos 1 Reyes 19: 9:

<sup>9</sup> Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

Muchas veces en la prueba pareciera que nos metiéramos en una cueva, son momentos duros, de oscuridad, de fatiga, cansancio; pero allí seguimos buscando la presencia y la voz de Dios. Elías se metió en una cueva como David; ambos estaban siendo perseguidos por el enemigo. Pero allí en la cueva, a David el Espíritu Santo le reveló ese poderoso Salmo 142. Leamos Salmo 142: 1-3:

<sup>1</sup> Con mi voz clamaré a Jehová;  
Con mi voz pediré a Jehová misericordia.  
<sup>2</sup> Delante de él expondré mi queja;  
Delante de él manifestaré mi angustia.  
<sup>3</sup> Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.  
En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

En la cueva había un clamor de David; y también de Elías. El clamor de este siervo, profeta, era el siguiente, leamos 1 Reyes 19: 10:

<sup>10</sup> El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

El clamor de Elías era el celo por Jehová Dios; era el clamor por la Palabra de Dios: "los hijos de Israel han dejado tu pacto"; era el clamor por la adoración al Dios vivo: "han derribado tus altares"; era el clamor por los siervos de Dios fieles: "han matado a tus profetas".

Este es el mismo clamor que el Señor quiere que tengamos en estos últimos tiempos como Iglesia de Cristo, cuando hay muchos altares edificados a Baal y el altar del Dios vivo está derribado; cuando la Palabra de Dios escasea, porque la han abandonado y la han reemplazado por palabra de hombre; hoy se ha dejado el Nuevo Pacto edificado en la preciosa sangre de Cristo y muchas iglesias van tras pactos de hombre, pactos de dinero, de cosas materiales que los falsos profetas, maestros y pastores ponen como pactos de Dios, blasfemando y mintiendo.

En medio su clamor, Dios le dijo a Elías que saliera de la cueva, pero no pudo hacerlo, porque el Señor manifestó su poder a través del poderoso viento y a través del terremoto. Era la antesala a la manifestación de la presencia de Dios, porque cuando el Señor se va a manifestar, la creación se estremece. Leamos 1 Reyes 19: 11:

<sup>11</sup> El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

El Señor había escuchado el clamor de su siervo Elías y estaba a punto de hablarle, ¡aleluya! Cuando la voz de Dios llega a nuestras vidas, la respuesta a nuestro clamor en medio o después del desierto, todo se estremece. Es esa respuesta la que buscamos con todo el corazón; pero para buscarla, Dios nos pasa por ese desierto y muchas veces nos mete en esa cueva, donde como el ciervo clama por las aguas, así nuestra alma clama. Pero no es solo la respuesta de Dios dada en su Palabra, en su voz que nos conforta, nos consuela y fortalece nuestra fe, sino también la manifestación del poder de Dios, el que hemos estado anhelando que se manifieste, para su gloria; es el resultado de

la fe, lo que estamos esperando. Así lo describe el salmista. Leamos el Salmo 18: 6-8:

<sup>6</sup> En mi angustia invoqué a Jehová,

Y clamé a mi Dios.

El oyó mi voz desde su templo,

Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

<sup>7</sup> La tierra fue conmovida y tembló;

Se conmovieron los cimientos de los montes,

Y se estremecieron, porque se indignó él.

<sup>8</sup> Humo subió de su nariz,

Y de su boca fuego consumidor;

Carbones fueron por él encendidos.

Elías estaba a punto de escuchar la voz de Dios. Leamos 1 Reyes 19: 12-16:

<sup>12</sup> Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

<sup>13</sup> Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

<sup>14</sup> El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

<sup>15</sup> Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.

<sup>16</sup> A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

Elías recibió respuesta de Dios, la que anhelaba en medio de su clamor. El altar de este siervo fue lleno de más presencia de Dios, de más respuesta y poder de Dios.

El Señor te dice hoy que mantengas el fuego encendido en el altar de tu vida, porque como Elías recibirás respuesta y manifestación de su poder; así estés en prueba, en tribulación, aviva el altar de adoración para Dios, tu vida de alabanza, de servicio, de santidad, porque Dios es fiel, nunca falla y te anhela profundamente para hacerte escuchar su voz.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "El altar de Elías. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films

Barranquilla: <https://youtu.be/NTG3-1DxXaw>